

Una primera versión de este estudio se publicó en 1989. La presente versión se revisa y desarrolla. Para citar este texto, la referencia completa es:

Nicole EVERAERT-DESMEDT, «Lectura del álbum infantil: *Pequeño Azul y Pequeño Amarillo*, de Leo Lionni», en Nicole EVERAERT-DESMEDT, Site de sémiotique / Sitio de semiótica, <http://nicole-everaert-semio.be>, publicado en línea el 05/02/2022.

**Lectura del álbum infantil:
Pequeño Azul y Pequeño Amarillo,
de Leo LIONNI**

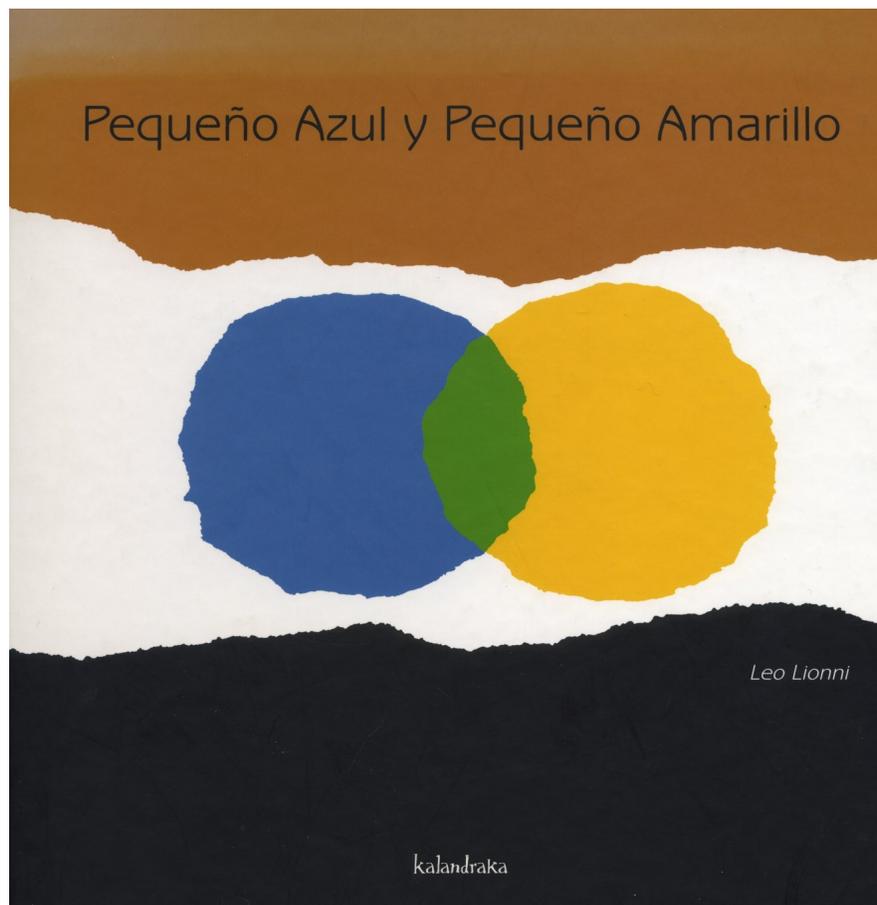
Nicole EVERAERT-DESMEDT
<https://nicole-everaert-semio.be>

Traducción por Guadalupe Ruiz Camacho
del texto francés puesto en línea el 01/04/2018.

1. Presentación

El álbum «Pequeño Azul y Pequeño Amarillo» es un clásico de la literatura infantil. Se publicó en Italia en 1959 y en ese mismo año en Inglaterra. Apareció en francés en *L'École des loisirs* en 1970 y se sigue reimprimiendo. La primera edición en español es del 2005, en Sevilla, Kalandraka (colección *Libros para soñar*).

Durante los últimos treinta años, lo he presentado a una amplia variedad de públicos, los cuales han mostrado un gran interés; también lo he leído con varios grupos de niños. Publiqué una primera reseña de este álbum en 1989 y luego la usé como ejemplo en otras publicaciones (en francés).



Este álbum de Leo Lionni está compuesto gráficamente por manchas que varían en formas y colores. Las cuales representan personajes (los dos héroes, llamados Pequeño Azul y Pequeño Amarillo, sus padres y sus amigos) y lugares (la casa, el aula, el parque, ...). Los gráficos extremadamente simplificados se acompañan de texto también reducido a lo esencial. La historia es muy simple: un día, Pequeño Azul y Pequeño Amarillo, felices de encontrarse, se abrazan. En el abrazo se vuelven verdes, es decir, juntos forman una única mancha verde. Pero en su nueva apariencia, sus respectivos padres no los reconocen. Muy tristes, los dos niños «lloran hasta deshacerse en lágrimas azules y amarillas» y así retoman su aspecto original: una mancha azul y una mancha amarilla. Los padres, esta vez, los reconocen. Los padres azules abrazan a su Pequeño Azul; también abrazan a Pequeño Amarillo. ¡Y ahora en el abrazo se vuelven verdes! Luego comprenden lo que sucedió y corren para llevar la buena noticia a los padres amarillos. Los padres azules y amarillos, abrazándose a su vez, también mezclan sus colores.

Este libro, de aparente gran sencillez, esconde sin embargo complejos mecanismos semióticos y presenta un contenido muy rico.

2. Análisis

2.1. Tres marcos teóricos

El análisis de este libro nos dará la oportunidad de explotar tres marcos teóricos complementarios:

- La semiótica de Ch.S. Peirce, para el proceso de lectura;
- La semiótica de la Escuela de París (Greimas), para el contenido narrativo y temático;
- La matriz signifiante de R. Barthes, para la estructuración del código gráfico.

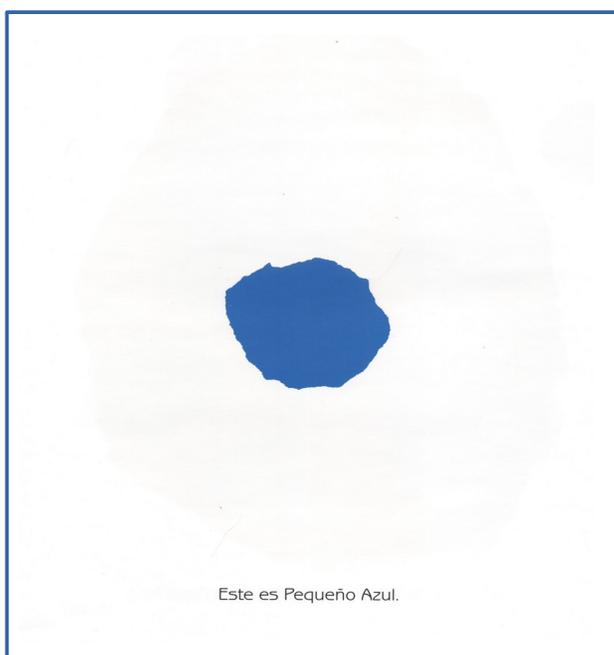
2.2. El proceso de lectura

Destacaremos los mecanismos semióticos siguiendo el proceso interpretativo a medida que leemos el libro. Las primeras 9 páginas configuran, de forma muy paulatina, un código gráfico que luego servirá como medio de expresión del contenido narrativo. Veremos que el desarrollo del código requiere, por parte del niño lector, diferentes tipos de razonamientos - inducciones, deducciones y abducciones (o hipótesis) - que se basan esencialmente en la imagen. El texto sólo proporciona información adicional esencial. Cuando el código está en su lugar, en la página 10 comienza el relato ... Pero de repente se produce una ruptura del código. La mancha verde, resultado del abrazo de los dos amigos, no está prevista en el código gráfico. Aunque el niño lector ha sido testigo de la metamorfosis, la duda se apodera de él cuando los padres de la historia no reconocen a sus hijos. Se necesitará una segunda experiencia (el abrazo de los padres) para que, por inducción, se instale una nueva regla en el código. La lectura de este álbum provoca, por tanto, un intenso proceso cognitivo: el lector accede progresivamente a un código, que de repente es destruido por la intrusión de un elemento no codificado, y finalmente se enriquece con la integración de una nueva regla. La **semiótica de Peirce** nos permite describir con precisión este proceso.

2.3. La elaboración del código

Para seguir el desarrollo del código gráfico, el niño lector deberá practicar los tres tipos de razonamientos: la inducción, para pasar de casos concretos a una regla; la deducción, para aplicar una regla a casos concretos; y la abducción, que consiste en formular una hipótesis para explicar un caso.

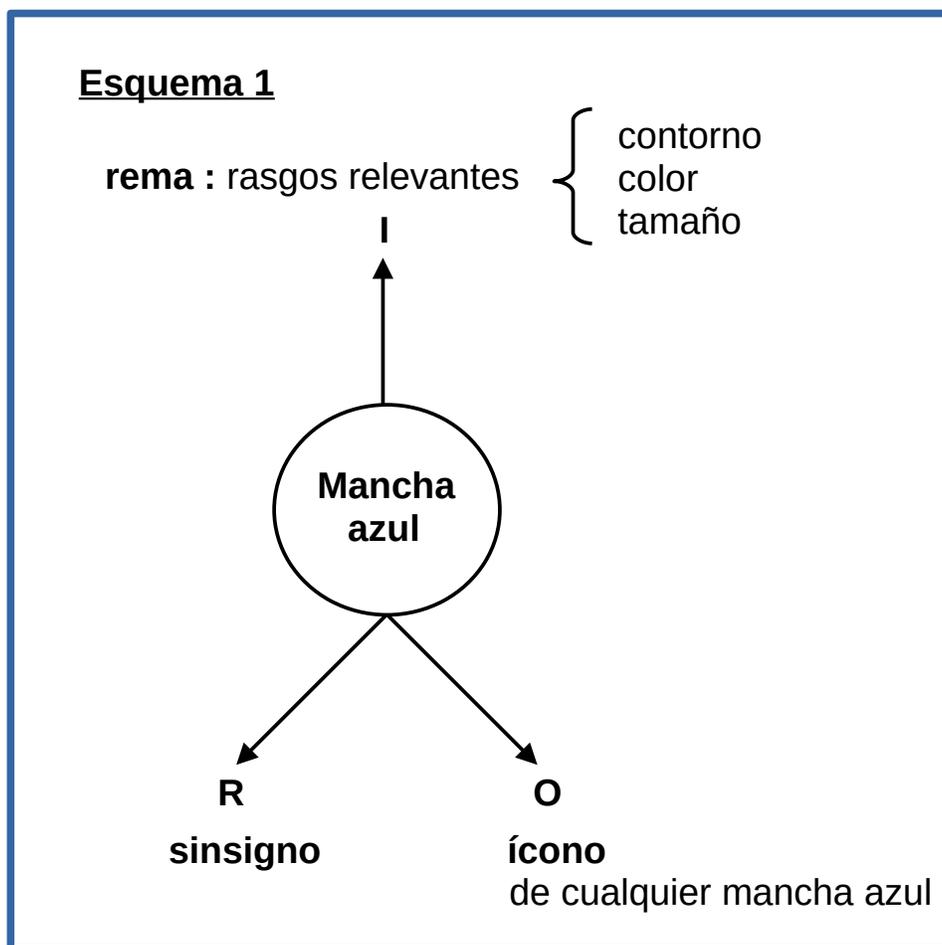
2.3.1. Primera página



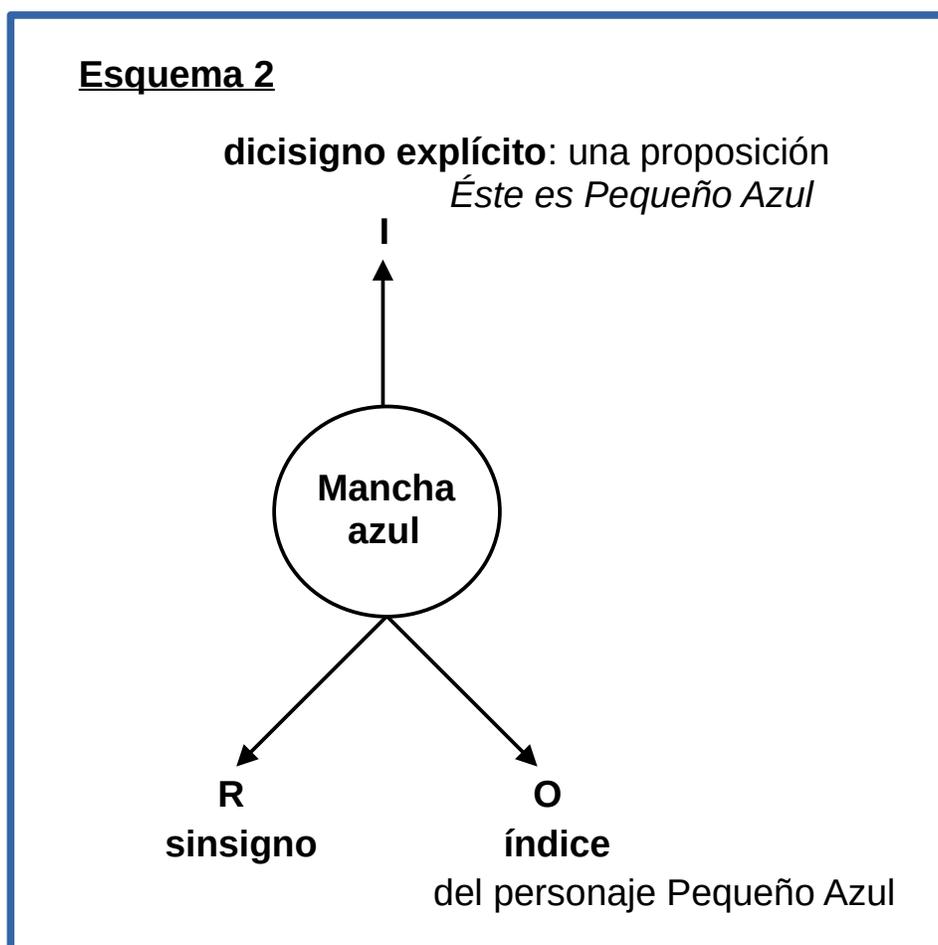
La primera imagen simplemente muestra una mancha azul en una página en blanco. Considerada en sí misma, esta mancha azul es, en palabras de Peirce,¹ un sinsigno icónico remático. En efecto, es algo que ocupa materialmente un espacio: constituye, por tanto, a nivel del representamen (R) un sinsigno. No representa nada más que una mancha azul: se

1. Para una presentación de los conceptos de Peirce aquí utilizados, véase Everaert-Desmedt, 2014.

refiere a su objeto (O) de manera icónica. Es interpretada como parecida a cualquier mancha azul, por lo tanto, por un interpretante (I) remático, que reconoce que esta mancha azul (R) tiene las características relevantes de cualquier mancha azul (O): un contorno (no geométrico), un color (distinto del fondo) y un tamaño (es mayor que un punto y menor que el fondo de la página). Si sólo miras la imagen, esta mancha azul es el ícono de una mancha azul. Ver esquema 1:



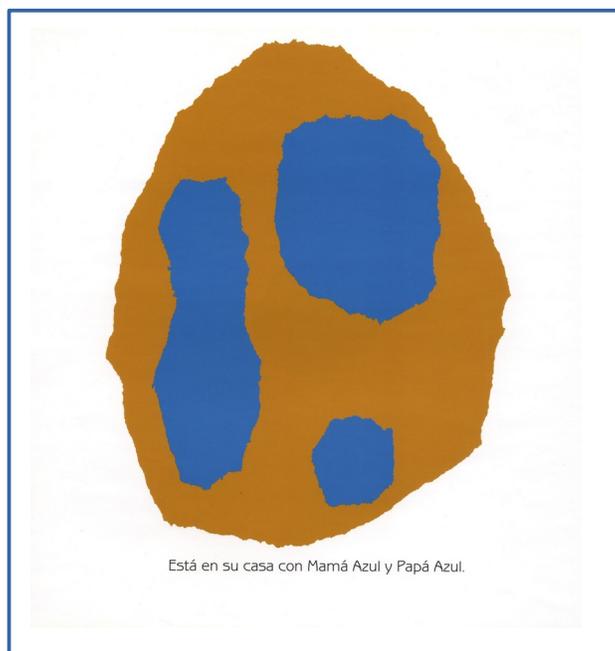
Pero el texto que acompaña a la mancha azul le da otro significado: la mancha azul se convierte en el **índice del personaje Pequeño Azul** porque el texto dice: «Éste es Pequeño Azul». Este texto es la formulación explícita de un interpretante *dicent* (un *decisigno*). Relaciona, en forma de proposición, dos constantes: la mancha azul y el personaje Pequeño Azul. «Éste es Pequeño Azul» es equivalente a «Esta mancha azul es Pequeño Azul». Es para representar al personaje Pequeño Azul que el narrador-diseñador ha colocado una mancha azul en esta página; su intención de representar al personaje provocó el dibujo de una mancha: reconocemos la relación de causa y efecto, característica del signo *índice*. Ver esquema 2 :



La mancha azul, interpretada por el texto, es, por tanto, el índice del personaje Pequeño Azul. Este índice sólo es posible porque hay un código subyacente: el narrador-diseñador ha decidido *a priori*, deductivamente, representar a los personajes por manchas. Pero el lector irá descubriendo el código *a posteriori*, poco a poco, mediante un enfoque hipotético-deductivo que se irá confirmando de página en página ...

2.3.2. Página 2

Consideremos la segunda página del álbum. La imagen muestra una gran mancha marrón que abarca tres manchas azules, de diferentes formas y tamaños.



Reconocemos a Pequeño Azul porque lo vimos en la página anterior. Pero este reconocimiento presupone un cambio en el estado del signo «mancha azul = Pequeño Azul». Porque, a nivel

de realidad concreta, no es la misma mancha azul, sino una segunda mancha azul, ubicada en otro espacio-tiempo; si se puede hablar, sin embargo, de «la misma mancha azul», es como la segunda aparición de un tipo, de un modelo. Por tanto, la mancha azul se ha convertido, pasando de la primera a la segunda página, en un *legisigno* que *simbólicamente* (por convención) representa al personaje Pequeño Azul. Y la presencia concreta de la mancha en la segunda página es una *réplica del legisigno* que funciona como el *índice* de una nueva intervención del mismo personaje. Fue por **inducción** (generalizando, a partir de dos casos concretos observados) que el lector pudo comprender la identidad de Pequeño Azul en forma codificada. Esta interpretación, como cualquier interpretación inductiva, sigue siendo válida mientras no se contradiga con un hecho, es decir, mientras el narrador no nos diga, mostrándonos la mancha azul, «aquí hay ... algo más, por ejemplo, un estanque».

Revisemos nuestra interpretación con el **texto**, que dice: «Está en su casa con Mamá Azul y Papá Azul». Este texto no contradice nuestra interpretación, no dice: «Aquí hay algo más». Pero tampoco nos da ninguna confirmación explícita, no dice: «Éste es de nuevo Pequeño Azul». El uso del pronombre anafórico «él» asume que el niño lector es capaz de realizar el razonamiento inductivo subyacente al reconocimiento de una réplica de la típica mancha azul.

Resumamos el proceso de interpretación del signo «mancha azul = Pequeño Azul»:

- En la primera página, *sinsigno indicial dicente* (dicisigno explícito en el texto);

- En la segunda página, *legisigno simbólico inductivo y réplica del legisigno, índice dicente* (decisigno implícito).

Volvamos a la imagen, que muestra, junto a Pequeño Azul, otras dos manchas azules, de diferentes formas y tamaños. Dado que estas manchas son del mismo color que la que representa a Pequeño Azul, establecemos, por **abducción** (hipótesis), que tienen una relación con Pequeño Azul, pero no sabemos qué relación: podrían representar a miembros de su familia, u objetos pertenecientes a él, por ejemplo, la cama y el armario que estarían en su habitación. En cuanto a la mancha marrón envolvente, una **abducción** nos permite establecer que representa un lugar donde se encuentran los personajes y objetos, por ejemplo, la habitación de Pequeño Azul.

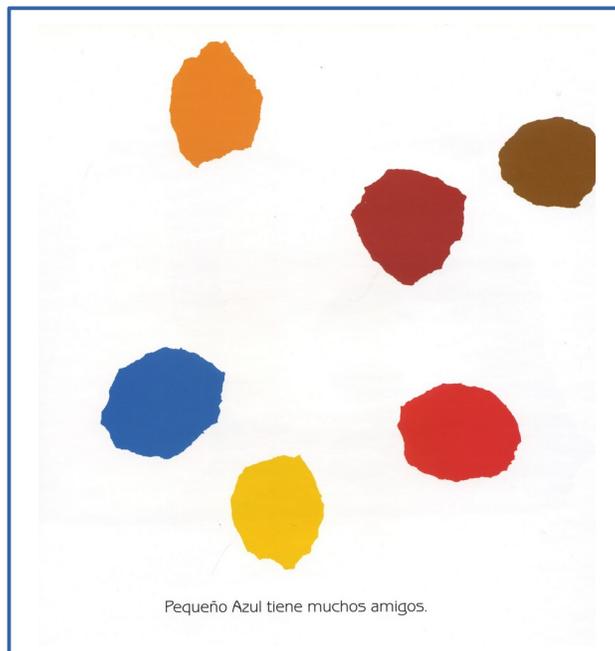
Si la doble abducción funcionó, el **texto** complementa la interpretación constituyendo un *decisigno*. Nos enseña, de hecho, que lo que hemos interpretado como lugar es la casa; y lo que interpretamos como elementos relacionados con Pequeño Azul son Mamá Azul y Papá Azul. Sin abducción, no podemos saber que la casa (a la que se hace referencia en el texto) está representada por la mancha marrón y los padres por las otras dos manchas azules, porque el texto no dice: «la mancha circundante significa un lugar y las manchas azules significan una relación con Pequeño Azul».

Mientras que en la primera página el texto daba explícitamente la interpretación de la imagen, a partir de la segunda página contiene menos información: aclara la imagen siempre que el razonamiento, inductivo y abductivo, haya operado.

2.3.3. Página 3

La tercera página presenta una nueva aparición del signo «mancha azul = Pequeño Azul», junto con otras manchas del mismo tamaño que Pequeño Azul pero de diferentes colores.

La nueva aparición de la mancha azul funciona como un índice del personaje Pequeño Azul, porque ahora estamos aplicando por **deducción** el código que descubrimos inductivamente en la segunda página.



Interpretamos las otras manchas, por **abducción**, como la representación de niños de otras familias distintas a la de Pequeño Azul. Esta interpretación se basa en la abducción de la página anterior, que había sido aclarada por el texto: dado que las manchas azules representan a miembros de la familia de Pequeño Azul, las manchas de otros colores probablemente

representan a otras familias; y dado que las manchas más grandes que el Pequeño Azul representan a los adultos, las manchas del mismo tamaño que el Pequeño Azul probablemente representan a los niños.

El **texto** especifica que estos niños de otras familias son amigos de Pequeño Azul: «Pequeño Azul tiene muchos amigos».

2.3.4. Página 4

La cuarta página tiene dos manchas del mismo tamaño, una azul y otra amarilla.



Reconocemos a Pequeño Azul según el proceso descrito en la página anterior: cada aparición de la pequeña mancha azul constituye una *réplica del legisigno simbólico* «mancha azul = personaje Pequeño Azul», que se aplica por **deducción**, y cada ocurrencia es el *índice* de la presencia de Pequeño Azul.

La abducción de la página anterior, confirmada y aclarada por el texto, estableció el significado simbólico de las manchas del mismo tamaño y colores distintos al azul: son los «amigos» de Pequeño Azul. Aquí tenemos una réplica de este modelo, que aplicamos por **deducción**, e interpretamos esta réplica como el *índice* de un amigo de Pequeño Azul. Luego, el **texto** especifica,

mediante un *decisigno* explícito (como para la presentación de Pequeño Azul en la primera página) que el amigo (representado por la mancha amarilla) no es un amigo cualquiera, sino «su mejor amigo» que se llama «Pequeño Amarillo».

2.3.5. Página 5

La quinta página tiene una mancha marrón que abarca tres manchas amarillas de diferentes formas y tamaños.

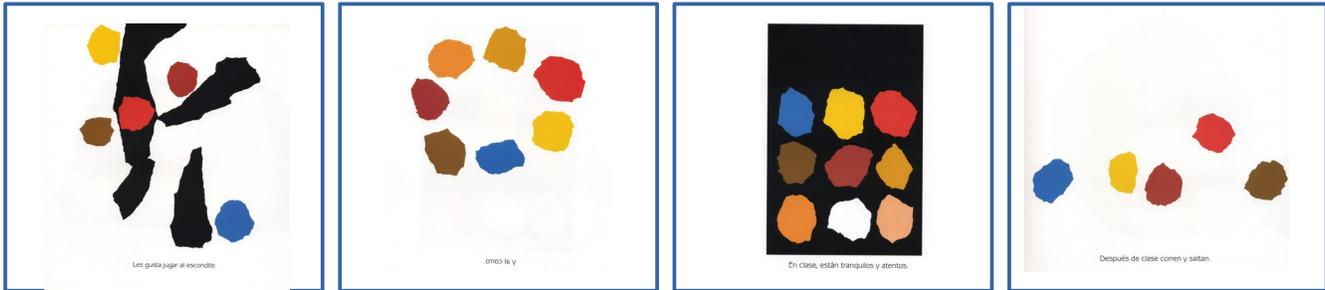
La interpretación sigue el mismo proceso que en la página 2 para el reconocimiento de Pequeño Amarillo: por **inducción**, la pequeña mancha amarilla se convierte en modelo, en *legisigno*, y su *réplica* es el *índice* del personaje Pequeño Amarillo, designado en el **texto** por un anafórico (no por el pronombre «él», sino por el relativo «que»).

La casa y los padres de Pequeño Amarillo se interpretan como los de Pequeño Azul (en la página 2): por **abducción**, facilitada por una **inducción** (generalización de dos casos de «casa y padres»). Luego, el **texto** especifica que ésta es la casa en la que vive Pequeño Amarillo («que vive en la casa de enfrente»), pero no cita «Mamá Amarilla y Papá Amarillo». A medida que se establece el código, el texto se vuelve cada vez menos explícito. Ya no es necesario, puesto que la abducción se lleva a cabo muy rápidamente y, a primera vista, los niños exclaman: «¡Toda la familia Amarilla!».

2.3.6. Páginas de la 6 a la 9

Las siguientes cuatro páginas introducen un elemento nuevo e importante en el código gráfico: el significado del diseño de los espacios en la página. La disposición de las manchas

entre sí representa la actitud y las acciones de los personajes. Veamos qué razonamientos deben hacer los niños para descubrir este significado.



A los niños se les deben mostrar las cuatro páginas de inmediato. Entonces comienzan a hacer **abducciones** sobre una u otra de estas páginas. Suelen empezar con la imagen del círculo y, a veces, con la de la clase. Luego, el **texto** confirma las abducciones: «les gusta jugar al corro», «en clase, están tranquilos y atentos». Cuando ya conocen el significado de dos páginas, la interpretación de las otras dos es más fácil, porque el ejemplo de casos ya entendidos ayuda a adivinar los siguientes casos. Y finalmente, por **inducción** a partir de cuatro casos, se establece la regla: la posición de las manchas representa la actitud de los personajes.

La amistad de Pequeño Azul y Pequeño Amarillo se confirma: los niños señalan que está claro que son amigos, porque muchas veces están uno al lado del otro (en el círculo, en clase y cuando saltan).

2.3.7. Resumen de la elaboración del código

Hemos visto cómo, a partir de un primer signo **índicial** («Éste es Pequeño Azul»), el código se elaboró gracias a los razonamientos **inductivos** (que establecieron la identidad de Pequeño Azul, luego de Pequeño Amarillo) y **abductivos** (que hicieron posible la interpretación de los lugares, las familias y los niños).

La interpretación fue confirmada y aclarada gradualmente por el **texto** en forma de proposiciones (*dicisignos*): el texto indicaba que el lugar es «la casa», o «la clase», que los miembros de la familia son «Mamá Azul y Papá Azul», que los niños son «amigos», que el mejor amigo de Pequeño Azul es «Pequeño Amarillo».

El significado **simbólico**, descubierto por inducción o abducción, luego confirmado por el texto, se aplica luego por **deducción**: todas las nuevas apariciones de la mancha azul, de la mancha amarilla o de las otras manchas del mismo tamaño, pero de diferentes colores pueden ser entendidas, respectivamente, como índices de Pequeño Azul, Pequeño Amarillo u otros amigos, gracias a una aplicación deductiva de *legisignos simbólicos*. Estas aplicaciones deductivas son a su vez confirmadas por el texto, las hipótesis iniciales se refuerzan y el código se estabiliza.

2.4. El código establecido

En este punto, podemos enumerar los elementos que componen el código. Estos elementos están organizados a la manera de la «matriz significativa» identificada por **R. Barthes** en *Le Système de la mode* (1967).

R. Barthes descompone efectivamente el significante en «objeto», «soporte» y «variante». Por ejemplo, en el enunciado de moda: «Un cárdigan deportivo o elegante dependiendo de si el cuello está abierto o cerrado», el significado de «deportivo o elegante» se produce mediante la variante «abierto o cerrado», que se aplica al soporte «cuello» del objeto «cárdigan». El soporte aquí es parte del objeto; en otros casos, puede ser un aspecto del objeto, un punto de vista desde el cual se ve el objeto. Así, en el enunciado de moda «Un vestido de seda para las noches de verano», notamos el significado de «noches de verano»; y el significante «un vestido de seda» se descompone en: objeto «vestido», soporte «material», variante «seda».

En *Pequeño Azul y Pequeño Amarillo*, los **objetos** gráficos significantes son unas manchas. Estas manchas reciben significados simbólicos por algunos de sus aspectos (presencia, número, color, tamaño, disposición, contorno), correspondientes a lo que R. Barthes llama **soportes**. Estos aspectos de las manchas son, de hecho, el soporte de variaciones o **variantes** significantes, que determinan los significados.

Presentamos el código en la siguiente tabla. Se debe leer la tabla por línea, horizontalmente. Así, la primera línea indica que es la presencia efectiva, «positiva», de las manchas (a diferencia de una presencia negativa o ausencia) la que significa los personajes o lugares. La segunda línea especifica que es una mancha (y no varias) la que representa un personaje o un lugar.

Esquema 3

Significante			Significado
objeto	soporte	variante	
manchas	presencia	positiva	personajes o lugares
	número	una	un personaje o un lugar
	colores	misma	misma familia
		diferentes	diferentes familias
		marrón	lugar : casa
		otras que marrón	otros lugares
	tamaño	iguales (pequeñas)	niños
		mayores	adultos
	disposición	----	actitudes de personajes
		englobadas/ englobantes	personajes en un lugar
		al lado de (un lugar)	fuera (entrar/salir, esconderse)
		alineadas	niños en clase
		en círculo	niños en corro
	contorno	-----	aspecto físico de lugares y personajes
		estirado/redondo	papá / mamá
± ovalado		casa de Pequeño Azul	
± trapecio		casa de Pequeño Amarillo	
rectángulo (único contorno geométrico)		clase	

Observaciones:

Otras variaciones en la **disposición** de las manchas serían posibles para ilustrar las actitudes de los personajes; están incluidas virtualmente en el código, aunque no se encuentran actualizadas en las páginas del álbum.

También son posibles otras variaciones de **contorno**, otros lugares se presentan en el resto del álbum, con contornos específicos: forma alargada para el túnel, más o menos triangular para la montaña. Los padres, tanto amarillos como azules, están representados por diferentes contornos: alargados/redondos, pero nada especifica qué contorno corresponde a papá o mamá, porque los padres intervienen en pareja. En una imagen, Mama Azul aparece sola, pero sólo se muestra parcialmente en el borde de la página. Sin embargo, podemos adivinar que su contorno es redondo.

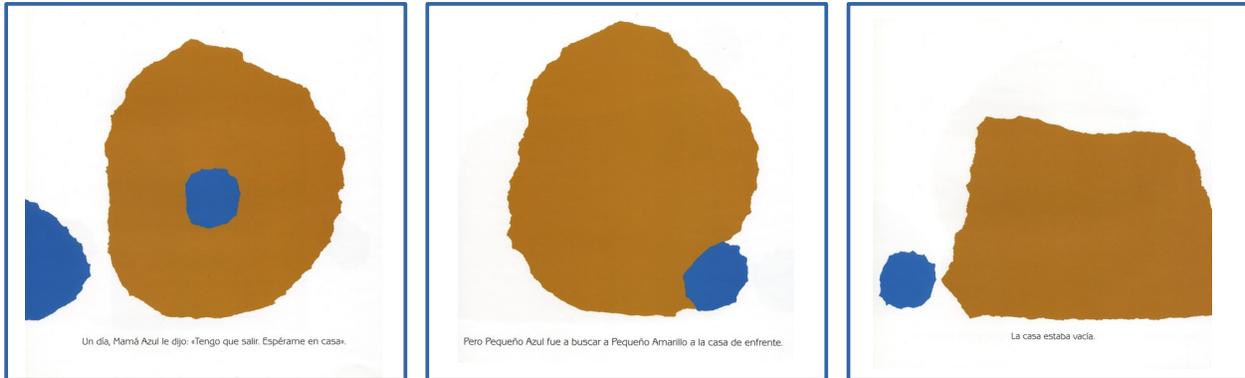
2.5. El comienzo del relato

El código gráfico siendo elaborado, podrá usarse para expresar el relato, que en realidad comienza en la décima página. Al plan codificado de la expresión corresponde un contenido narrativo igualmente codificado. El relato se abre a la manera clásica de los cuentos populares analizados por V. Propp, con las siguientes funciones:

Un miembro de la familia se aleja de la casa; al héroe se le impone una prohibición; la prohibición es transgredida (PROPP, 1965, p. 36-38).

En efecto, «Un día, Mamá Azul le dijo: "Tengo que salir. Espérame en casa". Pero Pequeño Azul quiere jugar con

Pequeño Amarillo y va a buscarlo a la casa de enfrente» (páginas 10 a 12).



En el marco de la **semiótica narrativa (Greimas)**,² diremos que el sujeto-héroe Pequeño Azul se da un programa narrativo principal: jugar con Pequeño Amarillo; lo que requiere un programa previo o «de uso»: encontrar a Pequeño Amarillo. Sin embargo, Pequeño Amarillo no está en casa. Pequeño Azul busca a su amigo afuera. Su búsqueda ocupa tres páginas. La primera de estas páginas (p.13) representa a Pequeño Azul, solo, en la esquina superior derecha, y el texto contiene una frase interrumpida, que continuará en la página siguiente: «¿Dónde estaría Pequeño Amarillo? Lo buscó por aquí, (...)».



2. Hemos presentado la semiótica narrativa en EVERAERT-DESMEDT, 2007.

2.6. La primera ruptura del código

La búsqueda continúa en las dos páginas siguientes, con el texto: «lo buscó por allá» y «lo buscó por todas partes ... hasta que, de pronto, a la vuelta de la esquina ...». Estas dos páginas (p.14-15) representan a Pequeño Azul, solo, en la esquina inferior derecha, luego ligeramente arriba y a la derecha del centro, sobre un **fondo negro**, luego sobre un **fondo rojo**. Sin embargo, todas las demás páginas del álbum tienen un fondo blanco. No le habíamos prestado atención, es ahora que nos damos cuenta de que el **fondo blanco** es parte del código gráfico de este libro.



La página negra y la página roja sorprenden al lector con su presencia repentina e injustificada: no son el resultado de una causa (lo que sería el caso, por ejemplo, si la historia nos contara que Pequeño Azul buscó a su amigo todo el día, hasta la noche ... El negro podría indicar entonces el anochecer). Las cualidades del negro y el rojo no son interpretadas de ninguna manera por el texto. No se dice que Pequeño Azul buscara a su amigo en el bosque, ni en el sótano (de ahí el negro), ni en

ningún lugar. Además, en este libro, los lugares siempre están circunscritos (la casa, el aula ...). El fondo de la página significa un no lugar, correspondiente al texto: «por aquí, por allá, por todas partes». Tampoco se dice que Pequeño Azul tenga miedo, esté triste (de ahí la expresión de negro), esté sorprendido (de ahí el rojo) ...

Por lo tanto, el negro y el rojo como fondo de páginas no están previstos por el código gráfico ni están respaldados por el código narrativo. Mantienen así su propio valor, su valor emocional de cualidades de colores, produciendo una ruptura en el código, una intrusión de la *primeridad* en la *terceridad*.³ **Fuera del código**, estas cualidades funcionan, sin embargo, como signos, precisamente como **cualisignos**, que llaman la atención del lector y lo impulsan a interpretar. Pero la interpretación del lector permanece abierta, absolutamente libre, sin tener que rendir cuentas a los códigos. Porque los **códigos gráfico y narrativo** actúan como si nada pasara: en la página siguiente (p. 16), el fondo vuelve a ser blanco (código gráfico); y Pequeño Azul encuentra a Pequeño Amarillo, realizando así su programa narrativo «de uso», y el relato continúa (código narrativo).

2.7. La segunda ruptura del código

En las tres páginas siguientes (p. 16 a 19), asistimos a una metamorfosis de Pequeño Azul y Pequeño Amarillo que, muy felices de volver a verse, se abrazan ... y abrazándose, se convierten en **verde**.

3. Según las categorías de Peirce.



Este evento constituye una nueva intrusión de la *primeridad*, progresiva y por tanto más discreta que la aparición repentina de las páginas negra y roja, pero también más profunda. En efecto, los *qualisignos* formados por los fondos negro y rojo, aunque provocan emoción y estimulan la interpretación del lector, quedan fuera de los códigos: no repercuten en el transcurso del relato ni en el diseño gráfico del resto del libro. En cambio, con la metamorfosis de los personajes, veremos que **la *primeridad* se infiltra en los códigos, tanto gráfico como narrativo.**

La imagen muestra una mancha azul y una mancha amarilla que se superponen gradualmente para formar una sola mancha verde. Sin embargo, según el **código gráfico** que se estableció en el libro:

- **una mancha** representa a **un personaje**;
- el **color** de la mancha significa la pertenencia de un personaje a una **familia**.

La mancha verde es un **error en el código gráfico** porque:

- esta **única mancha** representa a **dos personajes**;
- el color **verde** no corresponde a **ninguna familia**.

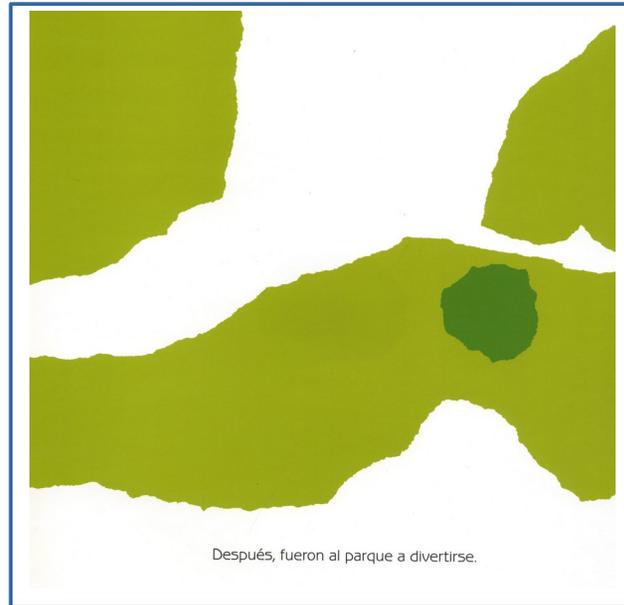
Pequeño Azul y Pequeño Amarillo han perdido su estatus simbólico de personajes a favor de una cualidad de color. La mancha verde es un *cualisigno*, no un *legisigno*. Los personajes han desaparecido.⁴

2.8. La continuación del relato

El código gráfico es quebrantado: los personajes Pequeño Azul y Pequeño Amarillo ya no se representan como tales. Se han vuelto «verde». Sin embargo, en el relato, para el lector que presencié la metamorfosis, la mancha verde es el **índice** de la presencia de los dos amigos que se abrazaron. La mancha verde se formó gráficamente a partir de los *qualisignos* azul y amarillo, pero también **narrativamente** del abrazo de los dos personajes. Por **experiencia** conocemos la relación entre la causa (el abrazo) y el efecto (la mancha verde).

En la página siguiente (p. 20), reconocemos la mancha verde por **inducción** (de la misma manera que cuando vimos por segunda vez Pequeño Azul en la página 2, y Pequeño Amarillo en la página 5), es decir que la mancha verde se convierte, para el lector, en un nuevo modelo, un **legisigno simbólico** que representa a Pequeño Azul y Pequeño Amarillo abrazados. El **texto** confirma esta interpretación mediante el uso del pronombre anafórico «ellos»: «(ellos) fueron al parque a divertirse».

4. Los niños lectores (de 3-4 años) discuten para saber quién es quién: «El Azul es casi todo verde», «Y el Amarillo también es verde», «¿Es él, el Azul?», «¿Dónde está el Amarillo, entonces?».

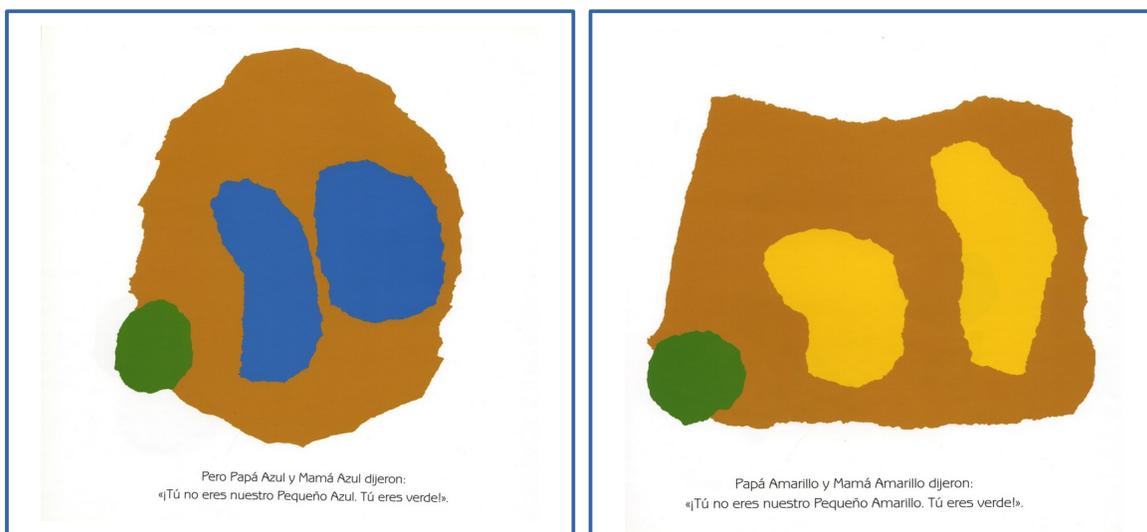


Luego, el modelo se aplica por **deducción**, y cada **réplica** del *legisigno* es el **índice** de los dos personajes juntos.

Para el lector, por tanto, la mancha verde se integra en el código narrativo, y el relato continúa ... En el marco de la **semiótica narrativa**, diremos que el actante sujeto (Pequeño Azul y Pequeño Amarillo juntos, representados por una sola mancha verde) lleva a cabo el programa narrativo principal anunciado en la página 11: jugar. La realización de este programa ocupa seis páginas (p. 20-25) y termina de una manera tradicional con el regreso del sujeto en casa: «Cuando ya estaban muy cansados, volvieron a casa».



Pero, en el mundo posible del relato, instalado en la décima página del libro, la mancha verde no existe. Y por lo tanto, los padres no reconocen ni a su Pequeño Azul ni a su Pequeño Amarillo (p. 26-27). La mancha verde es un elemento nuevo, que no forma parte de su sistema de referencia.



Diremos que los padres juegan el papel actancial de *destinador*, representando los valores admitidos en el relato. El destinador interviene al inicio y al final de una narrativa clásica, como *manipulador* al principio, para provocar la acción del sujeto de acuerdo con los valores que representa, y como *judicador* al final, para evaluar si el sujeto ha actuado de conformidad con estos valores. En este relato, los padres representan **valores** de **orden** (todos deben quedarse en casa: cada familia está en su casa, y cuando Mamá Azul tiene que salir, le dice a Pequeño Azul «espérame en casa») y de **identidad** (cada familia tiene su propio color). Ante tal destinador, el *sujeto dual* (Pequeño Azul y Pequeño Amarillo juntos) no puede

sino fallar, no recibe el reconocimiento del destinatador: literalmente, los padres no reconocen a sus hijos.

Pequeño Azul y Pequeño Amarillo retoman entonces su apariencia original por un mecanismo contrario al de su metamorfosis, tanto gráfica como narrativamente (p. 28-30).



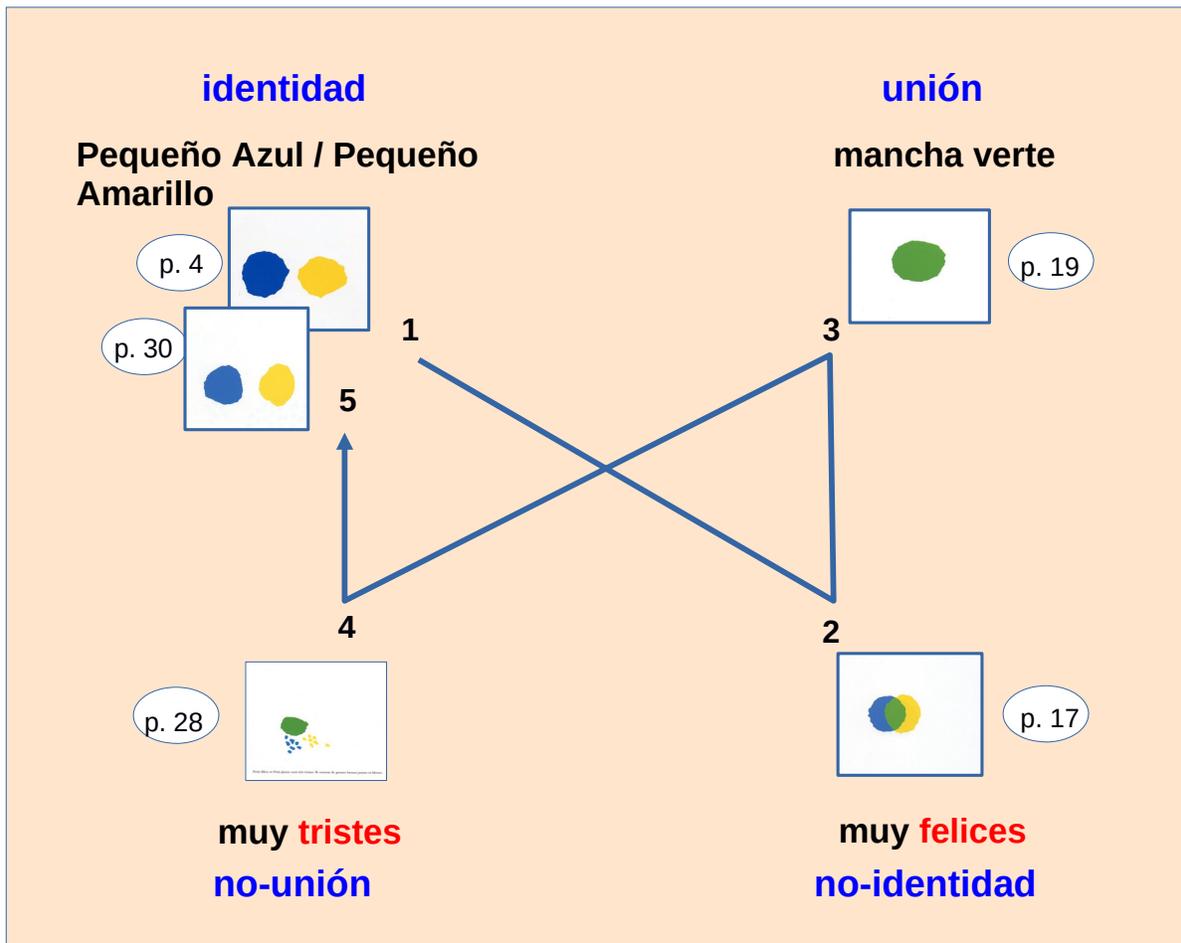
Gráficamente, el verde se divide en cualidades de azul y amarillo, que luego se integran para reconstruir los personajes Pequeño Azul y Pequeño Amarillo. Y **narrativamente**, es por su tristeza que los dos amigos se encuentran como antes: «Lloraron hasta deshacerse en lágrimas azules y amarillas». Esta tristeza contrasta con la alegría de su abrazo. La historia de su metamorfosis sigue el recorrido siguiente:

1. Pequeño Azul y Pequeño Amarillo tienen cada uno su propia **identidad**.
2. Muy contentos de volver a verse, se abrazan y poco a poco van perdiendo su identidad: **no identidad**.
3. En su **unión**, se vuelven una sola mancha verde.
4. Muy tristes por no ser reconocidos por sus padres, se deshacen en lágrimas azules y amarillas: **no unión**.
5. Se encuentran como antes: **identidad**.

La **unión** se valora porque se produce en la **alegría**, mientras que el retorno a la **identidad** se produce en la **tristeza**.

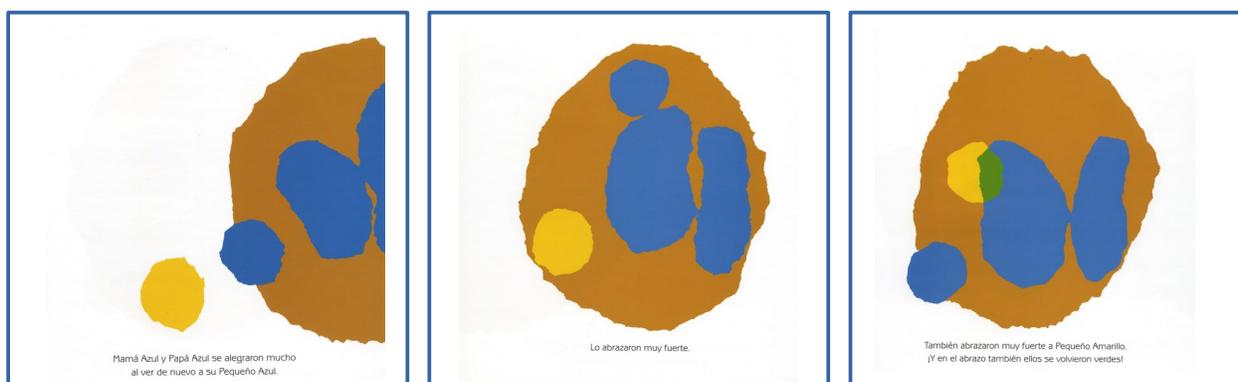
Podemos señalar ese recorrido en un **cuadrado semiótico** (esquema 4).

Esquema 4

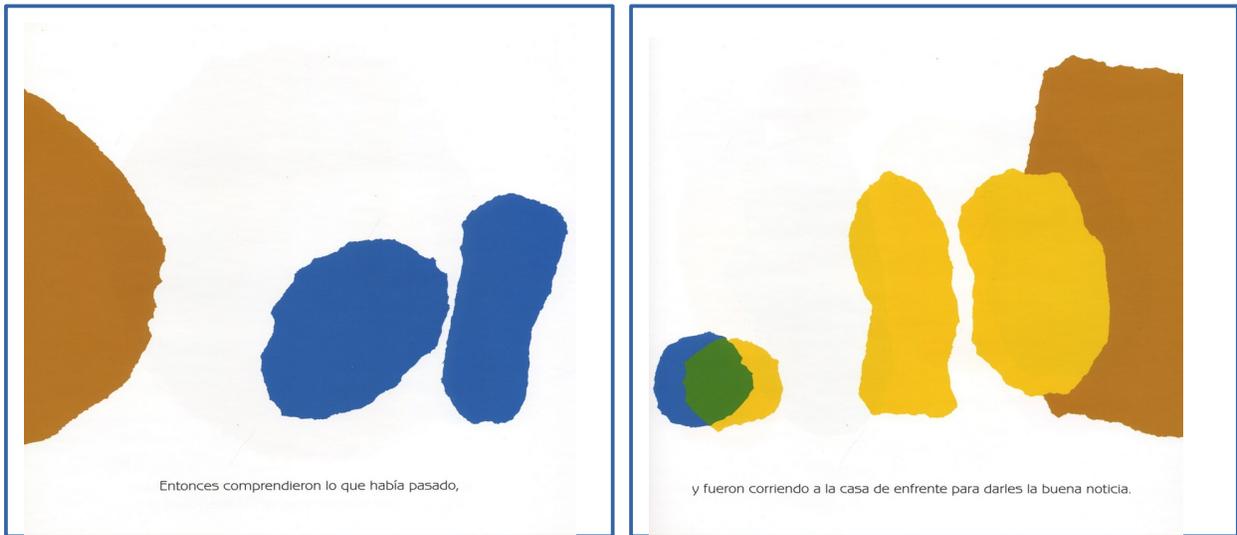


2.9. El enriquecimiento del código

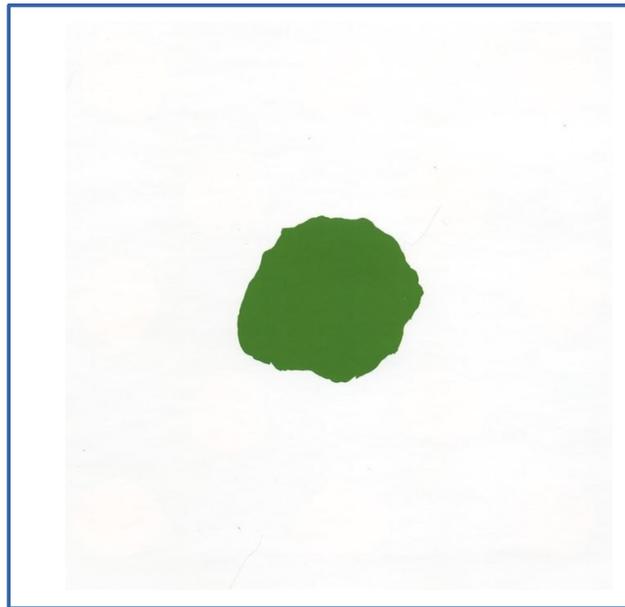
Con alegría, los padres experimentan el mismo evento: felices de volver a ver a su Pequeño Azul, Mamá Azul y Papá Azul lo abrazan; también abrazan a Pequeño Amarillo y «en el abrazo, también ellos se volvieron verdes» (p. 31-33). Entonces ellos «comprendieron lo que había pasado» (p. 34). Este **segundo experimento** permite establecer por **inducción** la regla de mezclar colores.



Pequeño Azul y Pequeño Amarillo han recuperado su lugar en el mundo posible del relato, y el código se ha enriquecido con un nuevo elemento: la regla de que el verde es el resultado de la unión del azul y el amarillo. Esta **nueva regla** se aplica **deductivamente** en las últimas páginas, donde vemos a los padres amarillos y azules que «se abrazaron con alegría» (y la imagen de la p. 36 los muestra parcialmente verdes) y a los niños que «jugaron hasta la hora de cenar». (y la imagen p. 37 los muestra mezclando sus colores: no sólo azul y amarillo, sino también rojo y naranja, marrón y beige). Por tanto, se sugiere una **generalización de la regla** de mezcla de colores.



La última imagen del libro muestra, después de la página marcada como FIN, la **mancha verde**, ahora admitida en el código.



3. El interés del álbum

El álbum *Pequeño Azul y Pequeño Amarillo* presenta, en nuestra opinión, muchas cualidades: claridad del relato, riqueza del tema, sencillez de la expresión, tanto gráfica como verbal. Su contenido narrativo es, por supuesto, interesante; pero el principal interés de este libro radica, para nosotros, en el proceso cognitivo que su lectura suscita.

3.1. El contenido narrativo y el alcance ético

Pequeño Azul y Pequeño Amarillo presenta una estructura narrativa canónica que sigue, de manera muy simplificada, el recorrido clásico de los cuentos populares: prohibición transgredida, salida del héroe-sujeto, cumplimiento de un programa (aquí: jugar), regreso a la casa, fracaso de un primer intento de reconocimiento, y finalmente reconocimiento del héroe, portador de la marca (su color recuperado) que le permite ser identificado.

Esta estructura narrativa muy simple transmite cierto contenido temático que puede parecer estereotipado. Así, podemos criticar la imagen congelada de la familia tradicional, cerrada sobre sí misma:

Otra familia, la de *Pequeño Azul y Pequeño Amarillo*, también presenta la unidad de pensamiento que aún existe en la pareja parental frente al hijo. Los dos adultos, padres de Pequeño Azul, aparecen juntos en el rellano de su casa, frente a los padres de Pequeño Amarillo, también en su rellano. Cabe señalar, en esta historia, que la unidad de pensamiento es la misma en las dos familias y no permite que el niño imagine una actitud distinta a la expresada por sus propios

padres: todos pensamos lo mismo, y todos los padres actúan de la misma manera.⁵

Es cierto que los padres se presentan en pareja, y que cada niño está, al principio, en el mundo seguro de su hogar con su mamá y su papá. Pero estas imágenes prefabricadas son transformadas por el relato: como resultado de su desobediencia, los niños descubren una nueva realidad y la hacen descubrir a los adultos. Los niños desempeñan el papel de *destinador* con respecto a los padres: comparten con ellos nuevos valores. El valor positivo que ofrece este libro es sin duda el **encuentro**, la **apertura** al otro, mientras que al principio los valores de los padres eran el orden y la identidad. La imagen de los personajes abrazados con alegría puede verse como una metáfora del encuentro entre razas humanas y culturas diferentes. Por tanto, este libro tiene un **alcance ético**: la lectura de *Pequeño Azul y Pequeño Amarillo* puede contribuir eficazmente a promover, en los más pequeños, valores absolutamente contrarios al racismo.

3.2. El proceso cognitivo y la experiencia artística

Nuestro análisis ha sacado a la luz el proceso cognitivo que la lectura de este álbum provoca. Hemos visto que el niño lector es testigo del desarrollo progresivo de un código, seguido de una doble ruptura, luego de un enriquecimiento del código. Este proceso constituye una **experiencia artística**, durante la cual las emociones funcionan cognitivamente - como decía N. Goodman - es decir, hay una interacción entre **cognición** y **emoción**:

5. KAEPELIN-BILLAUDOT, 1978, p. 88.

- Cuando se abre el álbum, una primera **sorpresa** (emoción) despierta el interés y activa la lectura: ¡la mancha azul no es una mancha, sino un personaje!
- Sobre esta emoción básica se pone en marcha el proceso **interpretativo**: el lector reconoce al personaje de una página a otra, descubre otros personajes, lugares, actitudes; gradualmente entiende el código.
- Una doble ruptura en el código vuelve a provocar **sorpresa**. La emoción es más intensa que al principio, porque rompe conocimientos intelectuales apenas constituidos. Lejos de ser un fenómeno inmediato, primario, espontáneo, la emoción es preparada por el proceso cognitivo que perturba por un momento.
- Pero la emoción estimula inmediatamente el proceso cognitivo. El asombro solicita **interpretación**. El lector se enfrenta a un desafío: formula nuevas hipótesis. Una primera hipótesis posible sobre el negro y el rojo de la página no recibe respuesta - ni confirmación ni refutación -, permanece abierta: la cualidad emocional de las páginas negra y roja no adquiere ningún significado codificado. La segunda hipótesis se refiere a la mancha verde, cuya identidad se cuestiona primero y luego se confirma. Constituye una nueva regla que entra en el código: la de la mezcla de colores de dos manchas-personajes.

3.3. La relación dinámica entre imágenes y texto

En este álbum, no hay redundancia entre las imágenes y el texto. Desde la primera página, es la relación dinámica entre imagen y texto la que provoca la sorpresa: la imagen muestra

una mancha azul mientras que el texto presenta al personaje Pequeño Azul. Luego, son las imágenes las que solicitan las hipótesis, y el texto no agrega sino las confirmaciones necesarias y detalles complementarios. Es la imagen, y no el texto, la que permite la intrusión del rojo y el negro, o sugiere una generalización de la regla de mezclar colores; pero es el texto, no la imagen, el que cuestiona la identidad de la mancha verde, pidiendo la verificación necesaria para establecer la regla.

El **código gráfico** (plan de la expresión) permite construir el **relato** (plan del contenido). Luego, el **relato** provoca una ruptura y finalmente un enriquecimiento del **código gráfico**.

4. El uso pedagógico

Hemos trabajado sobre *Pequeño Azul y Pequeño Amarillo* con varios grupos de niños de 3 a 5 años, y también con un grupo mayor en educación especial. A continuación, algunas observaciones sacadas de nuestras experiencias.

4.1. En el jardín de niños

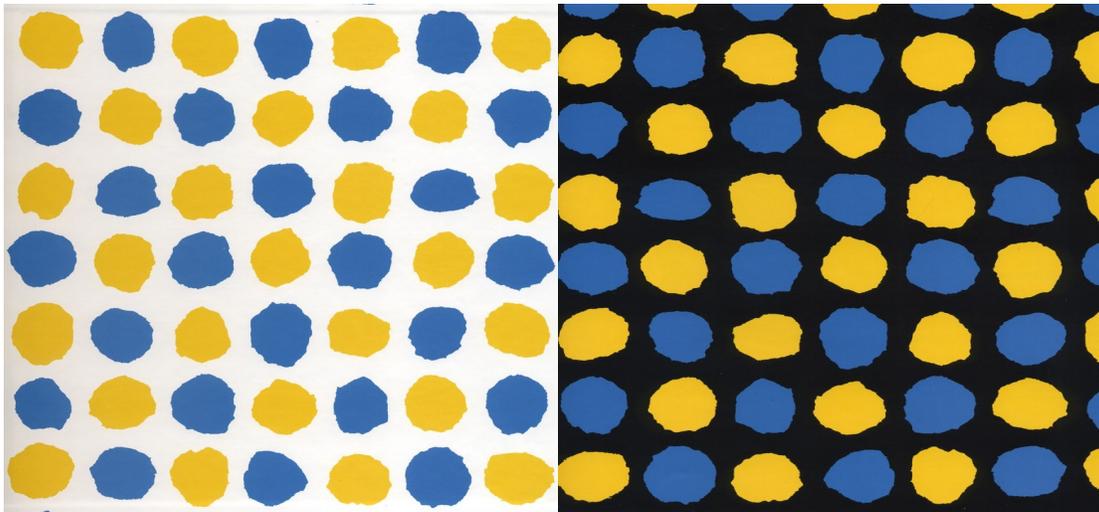
Cuando presentamos *Pequeño Azul y Pequeño Amarillo* a niños muy pequeños, nos parece importante asegurarnos de que las condiciones de lectura no destruyan la experiencia artística, sino que por el contrario la promuevan, es decir, que se dé la interacción entre las emociones y los procesos cognitivos. Para eso, **no hay que leer de entrada el texto**, sino más bien hay que dar tiempo a los niños para que observen y comenten las imágenes. ¡Son los niños los que leen el álbum! Dejemos que tengan el placer de construir gradualmente el relato. Leer un relato no consiste en descifrar la escritura, sino a comprender la obra (cómo funciona, su lógica, su estructura).

Un álbum como *Pequeño Azul y Pequeño Amarillo*, si se usa bien, ayudará a preparar a los niños para la lectura literaria.

Primero, detengámonos con los niños en la portada del álbum y luego en las páginas de guarda. Mirando la **portada**, nos preguntamos: «¿De qué trata este libro?». Los niños sugieren: «Tal vez trata de pintura», o «Tal vez cuenta la historia de una bola azul y una bola amarilla». Pero enseguida, otro niño añade: «También hay verde». Y otros continúan, «También hay marrón, negro, blanco», lo que significa que enumeran los colores que ven en la portada. A continuación, los niños piden que se les lea el título: «Pequeño Azul y Pequeño Amarillo». Por eso están felices de reconocer a los dos personajes en la portada. Un niño muestra Pequeño Azul, otro muestra Pequeño Amarillo ... pero siempre hay un niño que añade: «¡También hay Pequeño Verde, sí, también hay verde!», y todos empiezan a enumerar de nuevo los colores. Total que, en la portada, aunque el título nombra a los personajes, los niños ven sobre todo colores.

Además, las **páginas de guarda** refuerzan esta interpretación en cuanto a colores, puesto que presentan líneas de manchas coloreadas.⁶

6. En la edición española, las manchas son azules y amarillas, pues del color de los personajes. En la edición francesa, una página de guarda presenta también manchas blancas sobre fondo azul, que por tanto no tienen nada que ver con los personajes.



Los niños dicen: «no hay nada», porque no hay figuración, no hay palabras, sólo un patrón plástico hecho de manchas de color.

Con la portada y las páginas de guarda, los niños se pusieron en condiciones de percibir los colores ... Por lo tanto, su **sorpresa** es grande cuando, en la primera página, el texto declara explícitamente «Éste es Pequeño Azul». ¡La mancha azul es un personaje!

Luego, asegurémonos de que los niños hayan ingresado el **código** correctamente (en las primeras 9 páginas) antes de entrar en el **relato** (que comienza en la página 10).

Si ningún niño en un grupo señala las páginas negra y roja, continuamos, no nos detenemos. En cambio, nos centraremos en el **estatus de la mancha verde** ... Cuando Pequeño Azul y Pequeño Amarillo juntos deciden volver «a casa», tenemos que preguntarnos: «¿A qué casa van a ir?». Nos damos cuenta de que hay un problema ... De hecho, en las siguientes páginas, los padres no reconocen a sus hijos. Así que los niños lectores ya no están seguros de que la mancha verde realmente

represente a los dos amigos abrazados. Llegan a dudar de lo que sucedió en el relato. Dejemos en duda la identidad de la mancha verde cuando es cuestionada por los personajes del relato, porque la duda exige una verificación de la hipótesis, proporcionada por un segundo experimento con el verde. Cuando los padres, a su vez, se ponen verdes y «entienden lo que ha pasado», los niños lectores también lo entienden. La puesta en duda, seguida de la verificación, permite fortalecer aún más la nueva regla que ha llegado a perturbar y luego enriquecer el código.

Los lectores infantiles observan atentamente las imágenes. Así, les complace descubrir la **generalización de la regla** al final del relato, cuando otros niños además de Pequeño Azul y Pequeño Amarillo también mezclan sus colores.

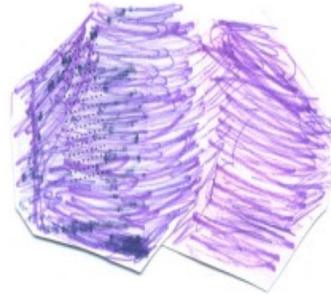
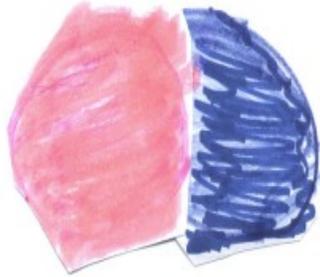
No pasemos por alto la última imagen, la que, **tras la indicación «FIN»**, vuelve a mostrar la mancha verde. De esta manera, el relato de alguna manera continua porque, al ver la mancha verde, los niños lectores concluyen: «¡Pequeño Azul y Pequeño Amarillo se han abrazado otra vez!».

Después de la lectura, sugerimos a los niños: ahora pueden **hacer como en el libro**, con total libertad ...

- Algunos han comenzado a **dibujar** la familia azul y la familia amarilla en su casa. Especialmente querían representar a los niños que se abrazan mezclando sus colores. Pero, ¿cómo se muestra, en la misma imagen, a niños de diferentes colores que comienzan a abrazarse y luego se confunden por completo? La idea surgió de recortar formas de dos colores, pegarlas juntas, superponiéndolas parcialmente y luego colorear el reverso con el color resultante, así:

Parte delantera (antes)

Parte de atrás (después)



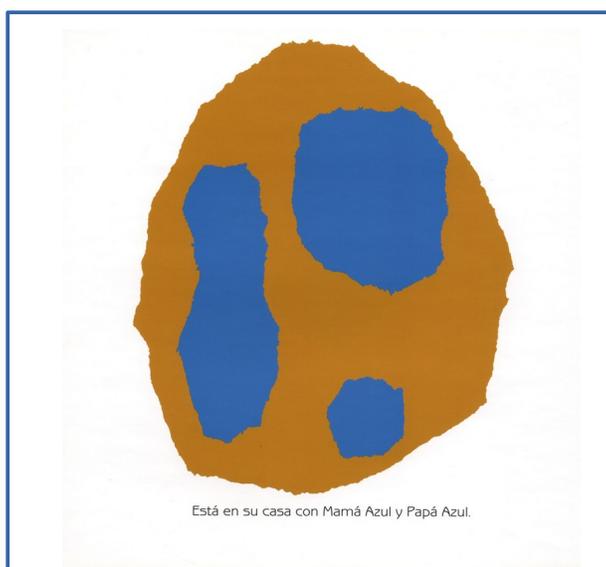
- Otros niños empezaron a **jugar** como los personajes del álbum, tratando de caminar abrazándose, metiéndose debajo de una mesa para estar en un «túnel», etc. Una niña, que vestía un suéter rosa, fue llamada «Pequeña Rosa». Finalmente, viendo que los niños eran buenos actores, es decir que habían integrado el relato en sus cuerpos, organizamos un poco la puesta en escena, asignando a cada uno un papel y dándole utilería del color correspondiente.

Un último comentario: ¡sería una pena reducir la lectura de *Pequeño Azul y Pequeño Amarillo* a una lección práctica destinada a aprender los colores! Además, si la mezcla de azul y amarillo que produce verde corresponde efectivamente a una realidad física, no se ajusta a la realidad observable que el verde, al «deshacerse», se divide en azul y amarillo.

4.2. En la educación especial

Hicimos una lectura con un pequeño grupo de 9 niños de la edad de 9 o 10 años, pero cuyo nivel de grado se estimó en 7 años. Se les ocurrieron interpretaciones muy diferentes a las de los niños en edad preescolar.

En la página 2, con gran desgana, admitieron la presencia de Pequeño Azul en casa con sus padres.



Un niño vio una cara en esta página, otro pensó que vio a Pequeño Azul joven, adulto y viejo. Cuando su maestra les preguntó: «¿Dónde está Pequeño Azul?», respondieron con convicción: «¡En la piscina!», y explicaron: «Sí, hay una piscina poco profunda para los niños y otras dos piscinas más grandes». «¡Pero si hemos dicho que las tres manchas azules son los personajes!» replica la maestra. «Entonces, están en una piscina con agua sucia (ya que es de color marrón)». No renuncian a su hipótesis de la piscina. Esta discusión muestra que, al pasar de la primera a la segunda página, los niños no

hicieron la **inducción** necesaria para reconocer en la pequeña mancha azul la representación del personaje Pequeño Azul. Para ellos, la imagen de la segunda página podría ser una cara o tres piscinas. Y si las manchas azules son para representar personajes, como lo recuerda la maestra, representarán tanto personajes como piscinas, es decir, personajes en las piscinas. Basta con encontrar una justificación para el color marrón: ¡el agua de las piscinas está sucia!

En cuanto a las páginas de la 6 a la 9, los niños rápidamente acordaron una **hipótesis**, articulando las 4 páginas para formar un relato breve:

Los niños juegan en el fango, en la calle; construyen una cabaña (p.6). En círculo, discuten del plan para la construcción (p. 7). La cabaña está construida (p. 8). Están contentos porque han acabado (p. 9).

Sus propuestas muestran que, en comparación con los niños en edad preescolar, tienen más dificultades en el razonamiento **inductivo** (para reconocer al personaje), pero tienen más experiencia en actividades concretas (como construir una cabaña), y son capaces de utilizar esta experiencia para interpretar las imágenes de manera coherente haciendo una **abducción**.

Después de la lectura, cuando les preguntamos a los niños qué les gustaría hacer con el libro, decidieron hacer un álbum «tuning». El tuning es ese fenómeno que inicialmente consistía en añadir accesorios a un coche para personalizarlo. Por extensión, los niños se pusieron a hacer «tuning» con cualquier cosa que pudiera prestarse a ello. Así es como las formas simples de Pequeño Azul y Pequeño Amarillo se convirtieron en

el soporte de múltiples variaciones. Aquí hay un ejemplo de tuning:



Conclusión

Nuestro análisis permite evaluar la habilidad requerida por el niño para esta lectura y juzgar cómo es probable que este álbum enriquezca esta habilidad. Sabiendo qué observaciones y qué razonamientos intervienen en la comprensión del relato, el adulto podrá orientar mejor al niño en su lectura, deteniéndose con él en los momentos fuertes y ayudándolo a formular las hipótesis clave de la interpretación

El análisis muestra también cómo se puede introducir de manera lúdica valores esenciales para la democracia.

Bibliografia

BARTHES R., 1967, *Le système de la mode*, Paris, Seuil.

EVERAERT-DESMEDT N., 1989, «Une expérience artistique : la lecture d'un album pour enfants», in *Lire et enseigner le texte et l'image, Actes du 9e Colloque d'Albi*, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail.

EVERAERT-DESMEDT N., 1990, *Le processus interprétatif. Introduction à la sémiotique de Ch.S. Peirce*, Liège, Mardaga.

EVERAERT-DESMEDT N., 2004, «Peirce's Semiotics», in *Signo*,
<http://www.signosemio.com/peirce/semiotics.asp>

EVERAERT-DESMEDT N., 2007, *Sémiotique du récit* (4e édition), Bruxelles, De Boeck.

EVERAERT-DESMEDT N., 2008, «Complémentarité des théories sémiotiques», conférence présentée au Centre de Recherche et d'Application en Sciences du Langage, Université d'Antalya, pdf in
<https://nicole-everaert-semio.be/PDF/fr/Compl-theories-sem.pdf>

EVERAERT-DESMEDT N., 2014, «La semiótica de Peirce», Traducción por Hugo Balmaceda, revisada por Nicole Everaert-Desmedt de «Peirce's Semiotics» (2004) .
https://nicole-everaert-semio.be/PDF/esp/semiotica_peirce.pdf

KAEPPELIN-BILLAUDOT M.L., *Il sera une fois... Essai sur le contenu des livres pour enfants*, Paris, La pensée sauvage, 1978.

PROPP V, *Morphologie du conte*, Paris, Seuil, 1965.

Indice

1. Presentación.....	2
2. Análisis.....	3
2.1. Tres marcos teóricos.....	3
2.2. El proceso de lectura.....	4
2.3. La elaboración del código.....	5
2.3.1. Primera página.....	5
2.3.2. Página 2.....	8
2.3.3. Página 3.....	11
2.3.4. Página 4.....	12
2.3.5. Página 5.....	13
2.3.6. Páginas de la 6 a la 9.....	13
2.3.7. Resumen de la elaboración del código.....	15
2.4. El código establecido.....	15
2.5. El comienzo del relato.....	18
2.6. La primera ruptura del código.....	20
2.7. La segunda ruptura del código.....	21
2.8. La continuación del relato.....	23
2.9. El enriquecimiento del código.....	28
3. El interés del álbum.....	30
3.1. El contenido narrativo y el alcance ético.....	30
3.2. El proceso cognitivo y la experiencia artística.....	31

3.3. La relación dinámica entre imágenes y texto.....	32
4. El uso pedagógico.....	33
4.1. En el jardín de niños.....	33
4.2. En la educación especial.....	38
Conclusión.....	40
Bibliografía.....	41